

Entre la esperanza y los riesgos del presente



Por Julio Zuleta Farías*

Cuando pensé en escribir este artículo que intenta reflexionar acerca de la realidad que rodea nuestras experiencias a la luz del acontecer propio de esta época posmoderna, recordé un pensamiento de un filósofo argentino, Jaime Barilko¹, el que señala que todo se complica cuando uno se pone a pensar e intentar aclararse, para uno mismo o para otros, lo que ocurre en la sociedad tanto universal como local, porque en el proceso van surgiendo una tras otra las interrogantes que se relacionan con el tema en análisis, van surgiendo nuevas variables de las que solo es posible abordar algunas de ellas. Esa es la razón

porque en este artículo se traten solo algunas temáticas, tales como: el cambio climático, el liberalismo, el mercado, la justicia, el uso de las tecnologías, y otros que con seguridad irán surgiendo en el desarrollo del mismo que ojalá nos inciten a todos a seguir reflexionando.

Incertidumbres generadas por el Cambio Climático

Examinaré en primer término el cambio climático, el que se ha transformado en el principal riesgo que atenta no solo contra la vida humana, sino también contra la naturaleza toda. A pesar de aquellos que

1 Barilko J. 2009. *La filosofía. Una invitación a pensar*. Ediciones B.

* Profesor de Estado en Química y Ciencias, Universidad de Chile. Magister en Curriculum Educacional, U. Metropolitana de Ciencias de la Educación. Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación, UNED, España.





“ Debemos crear conciencia de que no es posible como especie humana seguir desestabilizando la biosfera y, por el contrario, estabilizarla para el bien de las futuras generaciones. ”

no creen en este cambio, las evidencias muestran lo contrario: desastres por inundaciones en vastos territorios en distintos puntos del planeta, incendios que destruyen grandes espacios boscosos, especies animales en peligro de extinción por destrucción de su hábitat, el aumento de la temperatura global, la desertificación de grandes parajes por la escasez de agua, el deshielo de grandes masas de agua en ese estado, etcétera.

Podemos también afirmar que la intervención humana en la naturaleza ha contribuido a su autodestrucción (por ejemplo, la deforestación de grandes espacios para potenciar el desarrollo de las grandes empresas con sus cultivos) y, de no mediar cambios sustantivos en el comportamiento humano y en la explotación de recursos naturales, el fenómeno será devastador. Esa explotación puede tener dos componentes: una local y otra que responde a las transnacionales. Bauman² plantea que “el extraño hace pedazos la roca sobre la que descansa la seguridad de la vida cotidiana. Viene de muy lejos; no comparte los supuestos locales y, por consiguiente, se convierte esencialmente en el hombre que tiene que poner en cuestión prácticamente todo lo que parece incuestionable a los ojos de los miembros del grupo abordado”.

Efectivamente, las comunidades afectadas por esta sobreexplotación en general no son consultadas sobre los daños que afectarán su vida, su salud y a los ecosistemas de los lugares implicados por la generación de residuos asociados a los procesos productivos. Lo que interesa es el logro de grandes rentabilidades para los que se enriquecen y grandes pérdidas para las comunidades que sufren de esas

explotaciones. Chile no escapa a estas acciones, ejemplos tenemos por cantidades, tales como la destrucción de los bosques con árboles nativos para favorecer a las empresas forestales; las zonas declaradas de sacrificio con grandes perjuicios para la salud de niños, jóvenes y adultos mayores; el uso de agua por las empresas agrícolas que no dudan en desviar el recurso acuífero a sus beneficios personales dejando a cientos de familias sin ese recurso vital y que solo pueden hacer uso de él solo en determinadas horas del día o que dependen de la distribución a través de camiones aljibe.

Estos peligros nos hacen pensar que debemos tener la esperanza de cambiar esta situación con un accionar responsable creando conciencia en la población del cuidado de la naturaleza, especialmente en los niños y jóvenes que pueden ser grandes agentes de cambio y, para que ello acontezca, la educación debe jugar un rol muy significativo. El desafío es sumar y sumar voluntades para crear conciencia colectiva del cambio climático, porque individualmente muchas veces dejamos en el archivo de nuestros pensamientos aquellas cosas que realmente son importantes y trascendentales. Debemos crear conciencia de que no es posible como especie humana seguir desestabilizando la biosfera y, por el contrario, estabilizarla para el bien de las futuras generaciones.

Harari³ nos plantea al respecto que “*el crecimiento económico no salvará al ecosistema global; justo lo contrario, porque es la causa de la crisis ecológica. Y el crecimiento económico no resolverá la disrupción tecnológica; esta se afirma en la invención de tecnologías cada vez más disruptivas*”.

2 Bauman Z. 2001. *La Posmodernidad y sus Descontentos*. Ediciones Akal.

3 Harari Y. 2018. *21 Lecciones Para el Siglo XXI*. Segunda Edición, Penguin Random House Grupo Editorial.



Todo indica que la relación con la naturaleza debe considerar la sustentabilidad ambiental, esto es, hacer un uso racional de los recursos naturales, de tal manera de no romper los equilibrios ecológicos.

Incertidumbres derivadas del liberalismo extremo

Esta corriente tiene como fundamentos la defensa de la libertad económica de los agentes privados reduciendo el accionar del Estado; la defensa de la propiedad privada y el libre mercado, es decir, la libre circulación de mercancías.

Son significativos estos fundamentos porque quien domina las actividades humanas es el mercado, el que se organiza para satisfacer las demandas de los consumidores, induciendo en estos el deseo permanente de consumir los nuevos productos ofertados, manteniéndolos permanentemente con nuevas demandas insatisfechas. De esta manera a mayor consumo más segura y próspera será la sociedad de consumo, como lo señala Harari.

Bauman, por su parte, destaca que lo importante no es conservar objetos, sino renovarlos constantemente, esto es una clara muestra de la creación permanente de nuevas demandas de consumo. Muestra de ello es el cambio de celulares que son ofertados continuamente con nuevas aplicaciones y para cuya adquisición se producen verdaderas luchas entre los interesados.

Otra consecuencia que se deriva de la economía de libre mercado o, más bien, del liberalismo llevado a los extremos –como ha ocurrido en nuestro país– son las tremendas desigualdades económicas entre sus habitantes y que no solo ocurre en Chile sino también en prácticamente todos los países de América.

Es así como Bauman afirma que, de acuerdo con el informe del Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas, edición 1994, “el grado de polarización ha batido en estas tres décadas todos los récords inscritos en los registros o en la memoria. El 20% más próspero de la población mundial era, en 1960, treinta veces más rico que el 20% más desfavorecido; en 1991, era ya sesenta y una veces más rico... el 20% más próspero del mundo disponía, en 1991, del 84,7 % del producto

mundial bruto; del 84,2 % del comercio global y del 85 % de las inversiones internas, frente al 1,4, 0,9 y 0,9 % respectivamente, que constituía la parte correspondiente al 20% más desfavorecido”.

Chile en nuestros días, por su parte, muestra esa misma concentración de la distribución de la riqueza. La Cepal indica en su informe elaborado el 2017 que el 50% de los hogares de menores ingresos tenía un 2,1% de la riqueza neta del país, el 10% concentraba un 66,5% del total y el 1% más acaudalado concentró el 26,5%. A lo que se puede agregar lo que señala CiperChile⁴ que, de acuerdo con el coeficiente de Gini, Chile es uno de los países con mayores niveles de concentración de la riqueza al interior de la OCDE. A lo que se agrega los resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) realizada en plena pandemia (octubre 2020 a febrero 2021) los que confirman lo anteriormente señalado, es así como, “la pobreza asociada a ingresos de los hogares subió de 8,6% de la población en 2017 a 10,8% en 2020. 5 jul 2021”. De estos datos se desprende que actualmente hay 2,1 millones de personas que están en la línea de la pobreza y que de ese número 831mil viven en condiciones de extrema pobreza.

La distancia entre ricos y pobres, de acuerdo con los argumentos presentados, se está profundizando y la percepción del mundo académico y de la población en general es que los ricos tienen mayores probabilidades de hacerse aún más ricos, y que los pobres se harán más pobres, tal como lo aseguraba Beck⁵.

¿Cuál es mi esperanza frente a esta crisis? Que la distancia entre los más ricos y los más pobres disminuya para que todos los habitantes de este país vivan en condiciones dignas, esto es, que satisfagan sus requerimientos de salud, vivienda y educación y, por lo tanto, vivamos en un Chile más justo y equitativo. Barrington Moore sostiene que justicia significa redención, recuperación de lo perdido, reparación del daño, compensación por las desgracias sufridas –corrige la distorsión provocada por la acción de la injusticia–, concepto que comparto plenamente.

4 <https://www.ciperchile.cl/2020/02/26/la-geografia-de-la-desigualdad-y-del-poder/>

5 Beck U. 2006. *La Sociedad del Riesgo*. Editorial Planeta.



“La esperanza es que si bien es cierto las migraciones constituyen un derecho humano y contribuyen al desarrollo del país, no es menos cierto que esta inmigración debe ser regulada y cada persona que ingrese al país lo haga por los caminos institucionales para disminuir los prejuicios y la discriminación.”

Incertidumbres laborales derivadas de los cambios tecnológicos

El futuro cercano nos planteará nuevos desafíos en este campo, especialmente por los avances de las nuevas tecnologías y la robotización de muchas actividades, el empleo se tornará más difícil para aquellos que no se actualicen de acuerdo a los nuevos requerimientos. De allí surgen dos nuevos desafíos para la educación, el primero preparar a los estudiantes para enfrentar la incertidumbre y el segundo que, en general, todos tengamos claro que la educación debe constituirse en un proceso permanente a lo largo de toda la vida, por lo que será necesario implementar planes de capacitación en todos los niveles educacionales. Ningún empleo será para toda la vida sin esa condición.

Harari⁶ ya nos advertía sobre las consecuencias del avance tecnológico: *“Es indudable que las revoluciones tecnológicas se acelerarán en las próximas décadas, y plantearán a la humanidad las mayores dificultades a las que nos hayamos enfrentado nunca”*. Agrega, además, que *“la inteligencia artificial no solo está a punto de suplantar a los humanos y de superarlos en lo que hasta ahora eran habilidades únicamente humanas”*. ¿Cómo superar estos nuevos desafíos en una sociedad que se ha caracterizado por el individualismo y la competición? Quizás la esperanza es impulsar la superación siguiendo el ejemplo de otros, favoreciendo la cooperación entre las personas, donde lo que prime sea el trabajo en equipo, donde todos aprendan de todos al compartir experiencias significativas, en un plano de respeto y tolerancia.

¿Cuál es la esperanza para alcanzar el éxito en estos desafíos? Pienso que la educación debe jugar un rol fundamental para preparar a los individuos

a desarrollar un pensamiento crítico, favorecer la comunicación entre personas, fomentar la colaboración y la creatividad, para que en última instancia se tengan las herramientas para enfrentar el cambio, para aprender cosas nuevas y afrontar de mejor forma las incertidumbres.

Incertidumbres derivadas por las migraciones

Todos los días recibimos informaciones del acontecer del mundo y de Chile en particular acerca de este tema, el fenómeno está presente en Europa, América del Norte y del Sur, en algunos casos por razones religiosas, raciales o simplemente por la búsqueda de mejores horizontes de vida, dado que en sus respectivos países la miseria los devora.

En Chile las incertidumbres no nos son ajenas, la inmigración de personas desde Haití, Colombia, Perú, Bolivia y Venezuela han cambiado la geografía humana, los acentos en el lenguaje, el color de la piel es ya habitual, a lo que hay que sumar los cambios culturales. El proceso migratorio no tiene punto de comparación con las migraciones ocurridas en el país en su historia. Para ilustrar lo anterior algunos datos de la migración en Chile que aportan Aninat y Vergara⁷: *“Mientras en 2006 había algo más de 150 mil inmigrantes, en 2017 se acercaban a 800 mil y estimaciones preliminares para 2018 los situaban en más de 1 millón. En 2006 un 1,3 por ciento de la fuerza de trabajo correspondía a inmigrantes mientras que en 2017 había subido a 6,9 por ciento y, si se toman las estimaciones preliminares de aumento de inmigrantes en 2018, es probable que hoy dicha cifra supere el 8 por ciento”*. [...] *“En el Censo 2002, los inmigrantes*

6 Harari Noah Y. 2018. *21 Lecciones para el Siglo XXI*. Segunda Edición, 2018. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.

7 Aninat I, Vergara R. 2019. Inmigración en Chile. Una mirada multidimensional. Centro de Estudios Públicos (CEP). Fondo de Cultura Económica Chile S.A.



en Chile provenían principalmente de Argentina, Perú y países europeos. Quince años después, eran mayoritariamente peruanos, colombianos, venezolanos y bolivianos. Los haitianos, por su parte, experimentaron la tasa de crecimiento más alta entre 2002 y 2017, mientras que los venezolanos han liderado este fenómeno en lo más reciente”.

En 2021 estos últimos lideran las colectividades extranjeras con aproximadamente 455 mil personas, muchos de ellos bien preparados y otros con baja educación. Las incertidumbres surgen principalmente por los ingresos por vías irregulares, porque no ha sido posible tener un control adecuado de los comportamientos de estas personas en sus respectivos países, lo que genera desconfianza, temor y prejuicios, como señalan estos mismos autores.

La esperanza es que si bien es cierto las migraciones constituyen un derecho humano y contribuyen al desarrollo del país, no es menos cierto que esta inmigración debe ser regulada y cada persona que ingrese al país lo haga por los caminos institucionales para disminuir los prejuicios y la discriminación. En esas condiciones Chile debiera constituirse en un país acogedor dispuesto a recibir al amigo cuando es forastero.

La incertidumbre derivada del narcotráfico

Los habitantes de nuestro país tienen el derecho a vivir sin las disputas entre bandas de traficantes que permanentemente están ocurriendo en las poblaciones a lo largo del territorio nacional, las que cuentan con armamentos de grueso calibre que atemorizan a sus pobladores, teléfonos satelitales para seguir el rastro de las drogas que se internan al país, laboratorios de tratamiento de la droga, campos para el cultivo y que incluso llegan a corromper a funcionarios públicos. Esta situación está presente y con un crecimiento que avanza sin límite. Las víctimas son los pobladores y aquellos que son captados como los llamados soldados que distribuyen la droga porque en esta actividad ilícita ven una forma de hacerse de dinero fácil.

Chile se ha transformado de ser un país de paso de la droga a un país de destino, es así como la droga se distribuye a través de minoristas a las distintas regiones del país.

Una investigación de CiperChile⁸ realizada el año 2018 señala: “Cálculos informales estiman en 1,5 millón las personas que en distintas zonas del país están a merced de bandas criminales que señorean en el negocio de la droga. La instalación en Chile de esas organizaciones de narcotráfico ha traído consigo el aumento de muertes violentas. Datos obtenidos por CIPER arrojan que en los últimos seis años se han perpetrado 620 homicidios con armas de fuego, con un aumento de 65% entre 2012 y 2018”.

La esperanza es que este flagelo sea atacado con fuerza en el futuro próximo para el bien, especialmente, de los jóvenes, para no caer en este vicio tan pernicioso tanto para las familias como para el conjunto de la sociedad. Pienso que la solución al problema podría provenir de un trabajo especializado de las policías en un trabajo conjunto con los pobladores.

Las incertidumbres por la nueva Constitución

La elaboración de una propuesta de Carta Fundamental generada por la Convención Constituyente, es una tarea inédita para nuestro país y que, sin lugar a dudas, despierta desconfianzas en algunos sectores que ven peligros por los cambios que se avecinan. Sin embargo, para otros sectores ha sido una oportunidad grandiosa para superar las barreras estructurales que ha provocado la actual Constitución. Es una gran oportunidad, dado que se han generado espacios para que las personas hagan propuestas a considerar por los constituyentes, muchos han participado y al momento de escribir este artículo veo como se está perdiendo la oportunidad de establecer en la nueva Carta Fundamental que Chile se debe declarar enfáticamente como un país laico, donde todas las expresiones religiosas puedan desarrollarse, pero en sus ámbitos específicos y privados y no intentando aplicar sus creencias a toda la población.

Tengo la esperanza que al declararse Chile como un país laico estaremos favoreciendo la libertad de pensamiento y la tolerancia. 

⁸ <https://www.ciperchile.cl/2018/08/16/la-arremetida-sin-control-del-narcotrafico-en-chile/>

